

PRODIGIO
DE LA
PROVIDENCIA
DE DIOS,

EN EL MISERABLE CASO
DEL CONTAGIO DE SEVILLA.

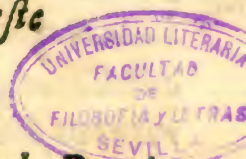
DEDICA, Y CONSAGRA A LAS
Soberanas Aras de la Sacratissima VIRGEN MARIA
Madre de Dios Señora nuestra en sus dos invocacio-
nes de SANTA MARIA LA REAL DEL
ALMVDENA, Y LA VIRGEN
DE LOS REYES.

Por las Reales manos del Rey nuestro Señor DON
FELIPE DE AVSTRIA el Quarto
deste nombre.

EL LICENCIADO D. FRANCISCO
*Vizcarreto y Luxan, del Consejo de su Mage-
stad, y su Fiscal de la Real Audiencia della: pro-
mouido a la de Fiscal de su Magestad, de sus Rea-
les Alcaçares, Obras, y Bosques de los
Reynos de Castilla.*

Con licencia, en Seuilla, Por Nicolas Rodriguez de Abrego
Año de 1650.

CENSURA DEL PADRE MAESTRO
Tomas Hurtado, de los Clerigos Menores, Ca-
tedratico de Prima de la Vniuersidad de Seuilla,
Calificador de la Suprema, y general Inqui-
sicion, y Examinador Sinodal deste
Arçobispado.



HE visto este Tratado: *Prodigio de la Proui-
dencia de Dios, en el miserable caso del
contagio de Seuilla.* Cõpuestto por el señor
Licenciado don Francisco Vizcarreto y Luxan, del
Consejo de su Magestad, y su Fiscal en la Real Au-
diencia de Seuilla, que remite a mi censura el señor
Doctor don Iuan Ortiz de Espinosa, Prouisor, y Vi-
cario general de Seuilla, y su Arçobispado, por el
Ilustrissimo y Excelentissimo señor don Fray Do-
mingo Pimentel. Confieso me alegrè con ver el ti-
tulo, y mucho mas con hallar prouado docta, cuer-
da, y Catolicamenre lo que en muchas conuersacio-
nes de personas graues algunas vezes dixè: que la co-
mun salud desta Ciudad en el mayor contagio que
se lee en historias: de tanta mortandad en tiempo tã
breue en vn solo lugar, si no fue milagro conocido,
fue prouidencia de Dios extraordinaria, que se llega
a lo milagroso. Vi adelåtado mi discurso en este Pro-
digio, que tan subita mudança en circunstancias ta-
les, pone en el orden de milagros; y juzgo lo es, si no

en la substancia del hecho, que pudo venir de causas naturales, pero si en el modo que pondera prudente y sabio el Autor, y assi es bien se imprima, y conozcan todos el Omnipotente obrador de su salud corporal: *Plurimumque enim miracula fiunt ignorantibus ceteris maxime si magna sit ciuitas tamē quādo alibi alijsque narrantur ea commēdat auctoritas ut sine difficultate, vel dubitatione credant.* (Dixo san. Agustin.) Para que todos reconocidos procuren, y conserven la espiritual de la gracia, y amistad de Dios: motiuo bastante para que se dé licencia de publicar este prodigio; si bien ay otros grandes, q̄ es bien conozca el mundo el zelo, la prudēcia, la verdad, y erudicion, con que el Autor refiere el hecho lamentable, haziendo gustosa su leyēda con la variedad de Sagrada Escritura, y discursos morales, q̄ mas dá en la relacion, pues olvidado de su profesion (en que siempre dà tan lustrosas demonstraciones) se transforma en Teologo, que con piedad amonesta, y con eficacia persuade la mudança de costumbres, para no irritar la diuina justicia: y assi este breue tratado servirá al pueblo de despertador, que con la mano muestra la hora del mal pasado, de que le librò la misericordia de Christo, y de su Madre, y la de agradecimientos presentes, continuos a su gran piedad. Y assi puede V. md. dar la licēcia que pide. En mi casa del Espiritu Santo de Clerigos Menores de Seuilla, 3. de Abril 1650.

Tomas Hurtado.

Licencia del Ordinario.

EL Doctor don Iuan Bautista Ortiz de Espinosa, Prouisor, y Vicario general de Seuilla, y su Arçobispado, doy licencia para que este Tratado se pueda imprimir, por lo que toca a este Tribunal. Fecha en Seuilla, a cinco de Abril, de mil y seyscientos y cinquenta años.

*El Doctor don Iuan Bautista
Ortiz de Espinosa.*

LICEN-

L I C E N C I A.

DOn Diego de Cardenas y Ricalde, Conde de la Puebla del Maestre, Marques de Vacares, Asistente, y Maestre de Campo General de Seuilla y su tierra y jurisdiccion, por el Rey nuestro señor, &c.

Por el presente doy licencia, para que qualquiera de los Impressores desta Ciudad pueda imprimir el discurso, intitulado: Prodigio de la Prouidencia de Dios, en el miserable caso del contagio de Seuilla, escrito por el señor Licenciado don Francisco Vizcarreto y Luxan, del Consejo de su Magestad, y su Fiscal de Obras, y Bosques, sin que por ello incurra en pena alguna. Fecho en Seuilla a 18. de Mayo de 1650, años.

El Conde de la Puebla del Maestre.

DEDL

4

DEDICATORIA

a nuestra Señor.

ALTISSIMA SEÑORA.

Prodigiosas son, Señora, las obras de
vuestro amable pecho: que si es prodi-
gio en vos, siendo hija de Adam, ser re-
servada de aquella primera culpa de
nuestra comun naturaleza, como el auerse en
vuestro vientre engendrado a Christo Dios y hō-
bre, no por obra de varon, quedando tan puramē-
te intacta, que sin ofender a sus sagrados muros,
os llama la Catolica Iglesia, Virgen y Madre:
no serà de admiracion, siendo vos prodigiosa, y
aquel sagrado cuello, por donde la cabeza Dios
reparte las mercedes a qualquiera miembro de su
cuerpo la Iglesia, que justamente confessemos que
Seuilla, siendo miembro desta sagrada union, si es-
tuvo mala de contagio, y lastimada de la mano po-
derosa del Señor, recuperò por vos su sanidad en
la templança que valieron vuestros ruegos. Tas-
si acudid Señora a nuestra; este mi pequeño rasgu-
io, supliendo a mi indignidad las Reales manos,
por

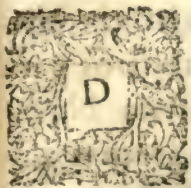
por donde os le dedico , pues sabeys , y saben todos
quanto a la parte fue el Rey en nuestra pretension
no menos lastimado que nosotros , para que el re-
petir vuestros milagrosos hechos, nos sirva de con-
suelo, y en especial a nuestro Rey dè aliuio.

S A L V E



Cato-

Catolico y Real señor.



ESP VES de auer vnestra Católica Magestad oido tantas relaciones, como antes desta aurán salido sobre el miserable caso del contagio de Seuilla, me pareció, señor, mudar estilo, porq̃

si aquellas meramente han sido dirigidas a la mayor lisonja de los hombres, auiendo estas de llegar al supremo acatamiento de la Magestad de Dios, y de su Madre, como a la Católica presencia de esta prodigiosa piedad: me es muy acertado el dirigir aq̃estas glorias, no a los mouimientos de los Astros ni humanos hechos, si no a la mas alta Ierarquia, y Prouidencia de Dios mas misericordiosa que hemos visto los nacidos. Y así, para mostrar en mi discurso que este miserable hecho ha sido figura de lo figurado que confessamos ha de auer en el iuyzio vniuersal, referiré, señor, a V. Magestad lo que passò por mi.

Llegò, señor, el caso (por atajar las largas digresiones de vna historia) que inundando el Rio de Seuilla a nuestro barrio de Triana, a los quatro de Abril del año de mil y seyscientos y quarenta y nueue, como al retirarse se hallaron muchos muertos, creyendo a los principios que seria de aqui la miserable acogida que por el tuuieron los vezinos, se conociò al fin el desengaño de que el mal de que mo-

rian era landre : con que siendo sabidora la Ciudad, se procurò los medios , porque no passasse a lo mas poblado de Seuilla. Y como la mano poderosa de el Señor es executible, sin que la pueda arajar el remedio de los hombres , huuo juntas de Ministros para la disposicion que auia de auer en la materia. Nombraronse personas para cuidar de algunas camas que se querian introducir en el Hospital de la Sangre , a la manera que V. Magestad lo aurà oydo: y tocandome en este fatal repartimiento a mi solo , sin algun otro diputado; el barrio de Triana, que parece se cõpone de mas de ocho mil vezinos, me quedè, señor, en èl (el Rio de por medio) y la primera orden que començè a executar, fue que remitiessè los enfermos de Triana con sus camas, Rio arriba, al Hospital de la Sangre , que tambien està extramuros de Seuilla, y no passassen por adentro , temiendole esta grande poblacion, que lo mismo era verlos que inficionarle sus viuendas, y personas Y en el interim que esta custodia se observò por el tiempo que Dios tenia destinado, se començò a trabajar , y lo primero que dispuse fue disponer vnas seys sillas con doze hombres, y dos carros , para traellos al embarcadero , hallandole vn Medico presente , para que reconociesse si el tal herido era de contagio , porque muchos se excusauan por no yr al Hospital. Compraronse dos fa-luas en que se yuan embatcando, ya estas remolcauã dos de a seys remos. Mataronse los gatos , y los per-

ros,

ros, y se echaron en vn hoyo fuera del lugar, no sintiendo que ninguno los tuuiesse, por la comunicacion que se temia deste mal. Y con esta buena diligencia, que tuuo su principio desde veynte y cinco de Abril, hasta tres de Mayo del dicho año, remiti al Hospital seiscientas y veynte y dos personas, y trece y cinquenta y ocho camas, quedando limpio el barrio de Triana, desde el Altosano, hasta los Remedios. Pero como Dios llamaua a este fatal juyzio, no solo a los del barrio de Triana, sino a todos los moradores de Seuilla, passoselos el fuego deste gran ardor, de tal manera, que hallandome con mas de ochenta enfermos embarcados, tuue orden de la Junta no fuesen mas al Hospital, porque como el mal auia ya picado dentro de Seuilla, querian reservar aquellas salas para los moradores de intra muros, y que assi formasse vn Hospital, è mas, que fuesen menester fuera de Triana, y los administrasse con superintendencia, y facultad de nombrar Capellanes, y ministros, para su prouision, y asistencia. Y discutiendo en lo dificil de ocupacion tan necessaria, y tan desnuda, en que era menester tomar calas, derribar paredes, formar salas con sus camas, hazer apartamientos de hombres y mugeres, y carneros para los difuntos, formar cocinas, y despensas con todo lo menesteroso, sollicitalles la comida, regalos, y medicamentos con la breuedad que tanto el caso requeria, alabamos la grande prouidencia del Señor, y con

de su bendita madre, como para obra tan penosa, se desalojaron los vezinos que habitauan en lo mas yermo de Triana, hazia la Cartuxa, y se entraron a los enfermos en sus viviendas, derribando quartos y paredes para la disposicion y forma que en todo ello auia de auer. Y para que este piadoso edificio tuiese dicha en el suceso, y viniese a logro su trabajo, le di la invocacion de la Madre de Dios al Hospital, con que en pocos dias huuo dos, vno de hombres, otro de mugeres, y dos conualecencias con el mismo apartamiento, a donde se curauan cada dia, a lo mas subido, quinientas y mas personas, siendo este numero muy cierto en la mayor fuerza de este mal. Huuo en el, señor, dos Religiosos, para administrar los Santos Sacramentos, que era la primera cura que tenian. Asistieron asimismo vn Medico, vn Cirujano, y vn Barbero, dexando algunos otros para la cura de la gente que no recurria al Hospital. Dauase de salario al Medico quatro ducados cada dia, dos al Cirujano, y al Barbero otros dos. Nombraronse ministros para la execucion de las diligencias que eran necessarias a quientos marauadis de salario, y a su respecto menos a los otros. Diose de racion cada dia a los enfermos, carnero, dulces, y gallinas, y de noche passas, bueuos, y almendras, y el pan, y vino que era necesario, de modo que quedassen todos satisfechos: y para que se pudiesen procurê, señor, asistir a todo ello, y para que la enfermedad se curasse, y diese la comida, que

que si bien eran buenos sus ministros, no todos los
sirvientes. Dábanse a los convalcientes que salían, sus
vestidos de bayeta blanca, a contemplació de nues-
tra Señora, y para que se conociesen ser de su Hos-
pital, y la topa blanca que se daba, era al salu del Hos-
pital para su convalcencia: de modo, que con auer
auido tanto gasto como se puede colegir en vna for-
macion de tanto peso, como se presume, gasto ordi-
nario, y extraordinario, paga de salarios, y de todas
medicinas, anduieron tan desinteresados sus minis-
tros, que sabiéndolo yo serua sin salario, merces, ni otro
premio, quisieron ser mis compañeros cō solo aque-
llo que meramente les bastò para sustentar a su fa-
milia. De manera, que importò la costa toda nouen-
ta y siete mil y quatrocientos y seis reales de vellon,
en que se incluyeron mil y quinientos ducados, que
diò Don Fray Domingo Pimentel, Arçobispo de Se-
uilla, siendo Obispo en Cordoua, y electo desta, para
cinquenta causas que en el corrieron por su quen-
ta (sin que hauiesse otra linea sin) con que esta canti-
dad, y la de dos mil y nouientos y treynta reales q̃
apliqué al Hospital de Multas, son los que menos se
libraron por la Junta, y segun a las buenas cuentas q̃
en ella se aprobaron, peticion a mi persuacion: que
con ser la cura destos Hospitales de Triana, la mitad
(de los enfermos que cada dia se curaua) de la que ca-
da dia se curauan en los Hospitales de Seuilla, segun
su relacion lo manifesta, no fue tan exccsivo el gas-

tol como aquel a su respeto, asistiendo aun en su go-
bierno la grande prouidencia del Señor con singula-
res asistencias, cuyas cuentas di tan por menor de
cada cosa, y dia, como si fuera libro de despena.
Murieron en estos Hospitales de Triana mil y ocho
cientas y tres personas, y no doze mil, como lo re-
fiere otra relacion, porque todos los demas fue Dios
seruido de sanarlos. Prouidencia harto grande del Se-
ñor el auer aun obrado en ello con paarticular mise-
ricordia, siendo tan numeroso el numero de los en-
fermos que tenia (como es notorio, y se colige) pues
se perdió la memoria deste libro por la grande con-
fusión de los enfermos que acudian de Seuilla, Tri-
na, y los lugares, acudiendo mas a recogerlos de aquel
campo, que no a escriptos, siendo assi que en esta
piadosa casa se curaron Religiosos, Clerigos Presby-
teros, Abogados, Capitanes, Alferez, y Sargentos, y
personas vergonzantes, y aun criados de ministros.
Cerraronse estos quatro Hospitales de Triana, assi
de las conualecencias, como de las enfermerias en
diez y seys de julio, tá solemne como fue ser el dia de
la Virgen del Carmen: que claro està que siendo su-
yo el Hospital, auia de ser el dia suyo. Huuo muchas
vanderas blancas, muchos ramos con sus fuegos, y
algunas danças, que todo el dia, y noche alegraron a
su barrio, y mas con ver salir a todos los enfermos
que quedaron, que vino a ser, señor, muchos
dias antes, que no quando se cerraron los Hospi-
tales,

tales , y conualecencias de Seuilla.

Y para discurrir, señor, como ha sido este presagio vna figura viua de lo que auemos de tener en el iuyzio vniuersal, leuantando nuestro espiritu, es bien se considere, que el mal que tan dichosa gente padeciò, fue vn Bolcan de fuego, o ya por razon del gran calor que salia por las landres, y carbuncos, como por las fiebres tan malinas que les solia todo junto atormentar. Buena es, señor, esta figura, pues parece vn mismo simil a lo que san Pedro adotrinò : Que en el dia del Iuyzio Vniuersal baxaria vn globo, o bola de fuego, que abrafaria a todo el mundo : Alsi se atribuyò el incendimiento de los ayres que corrian, que aun la misma agua que venia por el Rio, se reparò que venia toda sangre todo el tiempo del contagio, de que se originò el frenesi de vn enfermo, q̄ dezia, que auia echado algunos polvos en el Rio para inficionar a los vezinos. Bien veo yo, señor, que S. Lucas assegura, que antes que este fuego baxe, ha de auer señales de manifestacion de su venida, como guerras, mortandad, y pestilencia. Estas señales tambien auemos visto precedieron, porque las guerras, que mas se pueden esperar que las presentes, y el año grande que Seuilla ha tenido estos años en la saca de milicias, haziendo lo preciso guerra a sacar el marido a su muger, el padre a sus hijos, y el hijo a la viuda, sin los donatiuos tan forçosos que V. Magestad ha auido della menester : Y no menor la guerra de

de la hambre, saltando, o ya ebria, o el precio tan
subido como ha sido, para el pobre que le vino a ha-
zer la hambre guerra: de que se originò la señal segú-
da, que fue que con la inundacion del Rio hubo tan
grande mortandad como auemos referido, que pas-
lò a la tercer señal de la pestilencia, todo a la imita-
cion, y enseñanza, como el Euangelista lo enseñò Y
passando a lo que dixo el Profeta Isaias. Què vendrà
el dia del Señor, y será cruel, lleno de indignacion,
de ira, y de furor. No se, señor, que este dia no lo fue-
se, porque se auentajò este fatal castigo tanto a las
otras vezes que Seuilla tuvo peste, que excediò su cá-
tidad de muertos, a la que en otros muchos años no
se vieron. Pero quien dirá, señor, que la Catolica ad-
uertencia no estecharia los espíritus, cõ ver la muer-
te tan cercana? Aqui juzgava yo que aquella gente
oía aquella horrenda voz, con que decia Dios por el
Profeta Jeremias: Tengo de ser en este dia el testigo,
y el juez; todo lo que agora veo por mis ojos, sin que
cosa alguna se me esconda juzgavèlo en aquel dia. Y
por el santo Ezequiel: Este dia he de hazer carnize-
ria en los malos por mi mismo, nadie pienfe que está
lexos. Y por el Profeta Isaias: Callado he, dissima-
lado he, sufrido he, pues vendrà el dia que levantarè
el grito como la muger que está de parto. Con que
bien se reconoce que operaron estos Catolicos au-
fos, pues el temor de sus delicias, y el mal estado de
sus culpas, a tanto grado se escondiò de su osadía,
que

que no dandose por seguros en lo mas interno, y escondido, permitiò la diuina prouidencia, con su prodigio acostumbrado, dar esta miserable gente, lo q̃ el Profeta Rey dezia: Diste, Señor, sabiduria a los q̃ te están temiendo, para que huyan de esse Arco (que lo mismo llaman arco, que dezir el dia de el juyzio) pues amedrentados todos, y con razon llenes de temores, no se que huuiesse quien no manifestasse sus errores. Eran, señor, las confesiones tan continuas, tantas las Missas, y plegarias por los Templos, tantas las diciplinas, y ayunos, y tan cortado ya de los cabellos hasta el menor adorno delos cuerpos, que ya no se vián vsos, sino llores por las calles, gemidos por las casas, desconsuelos por los muertos, liberalidad para los difuntos. Todo era, señor, dedicaciones, que saliendo de su amistad incompatible, se dedicauan todos al Hospital, y buenas obras. Que de rencores se quitaron; que de recòciliaciones se hizieron; que de mal calados se juntarò; que de deudas se pagaron; y finalmente; que de ignominias, y oprobios se descubrieron! Que viene a ser lo que tambien Isaías dixo en otra parte: Todo vn tralunto viuo de aquel juizio vniuersal, pues a voces confessauã sus errores: qual el amancebamiento con su padre, otros con hermanos, o patientas; qual con los animales, y los hombres, y otro vario modo de fiereza: que si auergonçaua el escuchar tan graues culpas, tanto olvido de sus almas, y tantas supersticiones diabolicas, era

de gran consuelo, y exemplo a los presentes ver llorar a viua voz, y llanto el arrepentimiento de sus yerros, y tan atonitos, señor, estauan todos, que no sabian en que auia aquello de parar, porque no huuo casa adonde la espada ensangrentada del Señor no diessse golpe. Aqui considero asimismo aquel despego de las gentes, que aun algunos Sacerdotes rehusauan el llegar a ad ministrar los Santos Sacramentos. Muchos son, señor, los que murieron con la aprehension de los temores deste mal, que si lo huuierao hecho, temiendo ver tan riguroso dia como este: a la manera que el santo Iob dezia, hablando del dia del juyzio: Mucha merced me hareys, Señor, que esse dia me elcondays en el infierno, por no ver el furor de vuestro enojo; seguramente no murieran tantos, porque la resignacion en Dios es gran escudo, y mas si es como dixo Iſaias: Con aquel temor, y reuerencia que se deue a su poder.

Y viniendo a la templança con q̃ la Virgen nuestra protectora, procuro templar el justo enojo, se hallará, que aunque es verdad que en todo aquel conflicto se inuocaua (como es cierto) a la piadosa Madre de los hombres, nunca parece se lograua; no por que le negaremos que a todo tiempo ruega por nosotros, como dixo san German Arçobispo de Constantinopla, hablando desta gr̃a Señora: sin tu fauor, Santissima Madre, nadie se salva, sin ti nadie te libra de peligros, purissima Donzella; tu eres medio de la diui-

diuina gracia, y por ti clementissima Madre, alcançamos la grã misericordia; fino que como el temor de nuestras culpas acortaua nuestra uiua confiança, de aqui se deuio originar el que la Virgẽ no pidiesse con su fervorosa Oracion, por la poca Fè con que pedian : pero alçando aqui los ojos a la contemplacion de san Bernardo, y su doctrina : Si temes, dize, de llegar al Padre Eterno a suplicar perdon de tus calamidades, o buen suceso en tus congojas, y aflicciones, valete de Christo medianero suyo: y si temes el llegar a Christo, respetando su grandeza, y Magestad, acude a Maria, que es su madre, que la estima Dios en tanto, por honrar su santidad, que se engrandeze el mismo Dios de su suma perfeccion, y de vella tan auentajada, que es necessario el buscar tal medianera como esta, para que sus grandes meritos hagan seguras las veredas del camino, y con tan seguro passo se bien logren nuestras pretensiones, y assi adotrinados desta Catolica doctrina, y enseañança de estos Santos, se resolvieron los Cabildos de la santa Iglesia, y la Ciudad, el sacar en procesion a la redonda de la Iglesia a la milagrosa, y siempre venerable Imagen de NUESTRA SEÑORA DE LOS REYES, (que està en la santa Iglesia Catedral) y consagrarle vn solemne Nouenario; y en su execucion salio a los veinte y seis de junio aquel Sagrado bulto, aquella Angelica figura de la VIRGEN, con tan venerables resplandores, que a cada qual que la miraua, era vna

reflección del mismo original , que vine a ser a la manera que la reflexión de el Sol haze en vn espejo, que nos está mostrando lo que derechamente no se ve. luzguemos pues, señor, que tal seria la alegría de ver en aquel diuino simulacro vna representació de aquella Madre que buscauan, pues nunca se dispuso que saliesse, y de verdad que fue acompañada de vnas lamentosas voces, que pedian: Señora mia, alcançad misericordia, pues segun a los Cantares, la Catolica Iglesia os confiesa aquellos mismos epitectos que confiesa a vuestro hijo. O clarissimo espejo! O retrato viuo verdadero de la mayor bondad inmensa! O decendencia tá antigua, que tuuistes antes del mundo tu principio! O altissimo Cedro en el Lybano plantado! O Cipres de el Monte Sion! O hermosa Luna! O escogida como el Sol! O Esposa vnica de todo bella, y tan perfecta! O cerrado Huerto! O Paraíso de todos los deleytes! O Torre de Dauid! O lecho y talamo de Salomon! A este modo le aclamaua el pueblo, con otros varios epitectos, pidiendo a cada qual misericordia que alcançasse de tu hijo: cuyas sonoras voces, interrumpiendo los inficionados ayres, se yuan acercando ante aquel piadoso Tribunal de Christo nuestro bien, que como principal mediano, abogaua con las peticiones de su Madre: ella le representaua que atendiesse a su estimacion, y así dezia:

Aur dimitte eis hanc noxam, aut dele me de libro vite,

De verdad Dios trino y vno, que hasta aqui no procurè con tantas eficacias la proteccion deste mi amado pueblo; porque como suslamentosos ruegos hasta aora han sido de entrepuertas, no se que le tenia el disimulo de vuestra ira: pero en llegando a caso publico, y de tal reputacion, y estima, como es sacarme por las calles, a donde la fiducia, y de fiducia consisten tanto credito, es necessario que este empeño sea grande, y assi, o le aueys, Señor, de perdonar a este pueblo, o me aueys de quitar del libro en que eltoy escrita por de mucha estimacion, y ruego.

Iusta fue, señor, la confiança de anteponer a este Sagrado bulto; que si el recurrir a el, fue recurrir al figurado de la Virgen, mas seguro Monte fue que aquel a donde el santo Lot se acogió en aquel asolamiento de Ciudades; que si alli le aconsejaron (como el Sagrado Texto lo declara)

In montem saluum refug.

Aqui obrò, señor, aquel dichoso impulso, cò que la grande prouidencia de la gran misericordia de el Señor lo preuenia, pues con razon se dene creer, que como dixo Genezardo, lo mismo fue, señor, poner a su Imagen a la inficionacion de tanto fuego, y ayre corròpido, que obligalle a exercitar su valeroso hecho de caudillo, como la experiencia lo ha moltrado tantas vezes. Que si bastante fue la presençia de Moysen, para que Dios no castigasse, y asolasse a aquel idolatable pueblo del Bezerro (como el Profe-

ta Rey lo assegura.)

*Et dixit ut disperderet eos: si non Moysen electus eius stitisset
in confectione, in conspectu eius, ut auerteret iram eius.*

Con mas justa fe y con fiança lo seria la presencia de Maria, pues aconseja S. Bernardo, que a qualquiera aprieto vigente, o peligro en que el hombre huviere menester intercessor para Christo nuestro bié, ninguno lo será tan importante, ni otro ruego mas acepto que la intercession de su querida Madre: por q̃ dize, que alentando la flaqueza humana, y de su parte callentando nuestras frias Oraciones, es poderosa que su sagrado hijo las acete, y que passádo por tal mano hasta su Eterno Padre las admita: y assi desde aquel dichoso dia Sabado veinte y seis delunio, q̃ se sacò en procession, y bolviò a su Alcar, a la milagrosa Imagen de la VIRGEN DE LOS REYES, fuerõ ciertas las primicias dela salud q̃ se esperaba. Y a dõde mas se conociò, y luego, fue, señor, en los Hospitales de Triana, q̃ como la casa era de su Sagrada inuocation, desde entõces no entrãrõ mas enfermos, y todo quãto tiẽpo ella estuuo en Octauario, todo fue conualecientes, lo q̃ hasta alli en otra parte no se viò: q̃ de alli se comẽçò a conocer la buena nueva, como de alli se comẽçò a conocer el justo enojo dela mano del Señor, cõ q̃ a los diez y leys de Julio (como he dicho) se cerrãrõ cõualecẽcias, y Hospitales de Triana y los enfermos deste barrio mejorarõ, causando vno y otro admiracion, y está trocado aquel enojo en su tem-

templança , y el Rio sangre en sus colores, sin perdo-
nar a que las nubes se ayuntassen, y los claros cielos
lo dixessen. Pero que mucho si nuestra grãde Ma-
dre estaua Orando? Que de razon auia de ser lo que
pedia, pues su ruego era mas auentajoso que no del
santo Elias, que baltò que orasse , para que tres años
y medio no llouiesse (como san Marcos lo refiere, y
se lee en el libro de los Reyes.)

Oratione orauit ut non plueret super terram.

Et non pluit annos tres, Et menses sex.

Y si hasta aqui, señor, no eran mas que las primif-
siasque esta diuina Aurora anunciava para los mo-
radores de intramuros de Seuilla, y Hospitales; per-
mitiõ tambien la grande prouidencia del señor, que
como el Sol sigue a su Aurora, le sacassen por Ima-
gen. Y acabado casi el Oçtauario de LA VIRGEN
DE LOS REYES, se lleuò a su presencia, Temple, y
cõpañia en processiõ deuota por la Ciudad AL S. N-
TO CHRISTO, que cõ gran veneraciõ està en el Cõ-
uento de San Agustín, extramuros de Seuilla, q̃ le cõ-
pañò la Asistente , y su nobilissimo Cabildo, con
aquel zelo, y piedad Christiana, que deuia, en Vier-
nes en la tarde, a los dos de Julio (no sin misterio en
Viernes dia tan dichoso, en que fue la Redencion hu-
mana de todo hombre) porque hijo que a tal Madre
engrandeciò de toda gracia, assi el como ella en tal
dia le buscò en su Passion , el en su Passion tambien
en el la busca, y la consuela, y con su sagrada asistẽ-
cia,

cia a imitacion de aquella amorosa compania , con
que los dos se vieron , quando nuestro Redentor orò
al Padre Eterno , por la salud de todo el hombre , as-
si los dos representados por I ragen , ostentaron
en aquel su sagrado Templo aquel dichoso hecho ,
y Oracion para perdon de nuestras culpas : y si alli
obrò la Oracion tan de presente , que de ver orar a
Christo el Buen Ladròn , por el perdon , y la salud
eterna que pedia , el pidió a Christo nuestro bien la
suya , y la consiguió mediante el fruto della , como
los Euangelistas lo declaran , assi se viò que a los sus-
piros tiernos deste pueblo , acõpañados de aquellas
dos Angelicas figuras , se començò a experimentar
la mejoría por Sevilla : porq̃ siendo assi que en aque-
lla santa Iglesia era incansable el trabajo de los Cu-
ras en la administracion de los santos Sacramentos ,
esse mismo dia q̃ en ella estuuò el SANTO CHRISTO ,
se reconociò , que no salieron mas de dos vezes con
el diuino Sacramento de la Eucaristia , mostrandose
tan sereno el cielo , como alegre el rostro de la VIR-
GEN , y con razon sereno , y muy alegre , pues su hijo
en el suceso le pedia las albricias . Y assi lo fue mani-
festando , porque al bolvelle a su Convento mejora-
uan los enfermos que le vian , y mejoraron assimis-
mo en aquellos Hospitales de la Sangre , demonstra-
cion figura del oferto que influian sus sagrados res-
plandores , pues començádo sus mejores por el Hos-
pital de su sagrada inuocacion , se esparcieron en los
vezi-

vezinos de Seuilla, con que a los veynte y dos del dicho mes de Julio pusieron sus vanderas blancas, con otras ostentaciones de alegria, y a passo muy apressurado, experimentando la salud se restituyeron a las Iglesias, y Parroquias al sacrosanto Sacramento del Altar, que por hediondez de los entierros le sacaron, y hospedaron en otra parte, de donde se reconociò que todo ello fue prodigio de la grande prouidencia de la gran misericordia del Señor.

Y si en aquel juyzio vniuersal ha de morir toda viuiente criatura, en Seuilla cosa cierra es que parece que todos se murieron; porque sin atender, señor, a la suma grande de los muertos que de Seuilla solo obseruaron los Hospitales, Parroquias, y Convètos, que passan de ciento y cinquenta mil personas, muertos anduuieron afsi milmo los demás, y tan muertos estamos todavia, que avn no creemos que vivimos, segun viuen toda via los temores. Y si hã de subir los buenos a la dichosa beatitud, y gozar de Dios, de su Madre, y de sus santos, con justa confiança esperarẽmos esto mismo de los nuestros, q̃ pues Dios ha permitido que los difuntos del contagio lauassen en el sus culpas, y en el ardor de tanto fuego acendrasen las conciencias, a la manera que hablando deste dia el Profeta Isaias, dixo, que lauaria el Señor las suciedades de las hijas de Sion, y la sangre de Ierusalẽ en espiritu de juyzio, y en espiritu de ardor. Y el Profeta Malaquias, amenazando al pecador cõ

la venida de Dios a castigalle, dize del, que es como el fuego en que la plata se cendra, y purifica. Y si esto viene a ser demonstracion de Purgatorio, no dudaria de la gran misericordia de Christo nuestro Redentor los salvaria: como san Pablo lo diò a entèder a los Corintos, en quanto dize, que padecerà detrimento aquel cuya obra tuviere necesidad de aquesta prueva, y que assi el tal se salvará, si bien por fuego. Mayormente, que reconocí, señor, en el Hospital de mi administracion ver agonizar algunos tan alegres, que preguntándoles que nouedad tenía sus dolores, los vnos me dixeron, que verá a Christo nuestro bien cruzificado; los otros, visiones bienauenturadas, y cada qual murió tan a la vista de la mayor resignacion, y penitencia que se puede colegir que alcançaron el don de la sabiduria, que consiste (como dixo Salomon, a quien refiere Iuan Bautista) en conocer, y honrar a Dios, y hazer su voluntad, y que esta es la que a los hombres salva, q̄ viene a ser lo mismo, si dixera, que por la resignacion se puede tener en nuestro Dios vna viua confiança de su gran misericordia: porque si aquellos difuntos del contagio le temieron (como està la presuncion, pues no le cree que ninguna no temiese en aquel tiempo) seguramente que le honraron, pues temelle es respetalle, como lo mostrò el santo Iob: y es muy buena consecuencia, que esperaron en virtud de sus temores, y respetos, y que assi será cierto le agradaron, como lo

enseña

enseña el santo Rey: Agrádase (dize) Dios sobre los que lo temen, y con reuerencia le honran, y que esperan en su misericordia: Y assi, de los q̄ dellos agrádaron (que es de creer serian todos, porque andauan todos bien dispuestos) será tambien figura viua de aquel viuo figurado del jnyzio vniuersal, premiádo Dios a buenos, y castigando Dios a malos.

[Al fin, señor prodigio todo en el suceso, y tan mayor prodigio, que para no atribuirse a alguna buena o mala influencia de algun Planeta, o Astro, mostrase su poder, y gran enojo en el acelerado mal, tan de golpe castigadas nuestras culpas, como en la execucion tan piadosa tan de golpe recebida; que por auer en ello diuersion estan contra el orden natural, se está reconociendo que es milagro, pues segun san Agustín que lo define: Milagro (dize) viene a ser, o prodigio, aquel suceso, o caso que excediere al orden natural, y sobrepajando a las comunes reglas, causar admiracion, y pasmo en lo que en ello succidiere, cuya doctrina se confirma en los ilustres casos, maravillas, y prodigios que obrò Christo nuestro Redentor, y sus Apostoles en su sagrado nombre, como la Escritura Santa lo refiere, segun a lo anotado por san Agustín, y Talauera. Y que huuo diuersion de los Planetas Saturno, y Marte, se reconoce, porque quando se reconociò los efectos deste mal, no dominauan, ni se hallauan en el Signo dominante de Seuilla, q̄ fue a los quatro de Abril, sino en otro Signo (que es quã

do el mal deste contagio se començò en Triana a
conocer) con cuya diuersion en orden a su constela-
cion, fùe mucho la ofendiessen: pero como quiè se
lo mádaua era la mano poderosa del Señor: que oca-
sionaron nuestros yerros, y pecados assi se anticipa-
ron a castigar a sus vezinos antes de hazer la conjun-
cion en su Zenit. Y assi hallo, que no obrò aquella
mala influencia por razon de algùn aspecto, sino que
faltando a su orden natural, obraron estos dos Plane-
tas infortunos, siendo vnos portentos desta espada
ensangrentada, a donde huuo tantos muertos. Y en
quanto al beneficio recebido de la salud que se està
experimentando, tampoco obraron los Planetas, por
que quando la salud se conociò, que fue a los diez y
seys de Julio, que tuuo su principio en el Hospital
del barrio de Triana, estauan apartados estos dos ma-
leuolos Planetas, y en diferentes Signos: pero tenia
sobre Seuilla Saturno su asiento, que con fer la infor-
tuna mayor de aquellos Astros, y el enemigo capi-
tal de los viuentes, no obstante su mala constelació
y influencia, con que estaua hiriendo con sus rayos a
Seuilla (como de presente lo està, y estará hasta los
nueue del mes de Junio del año de mil y seyscientos
y cinquenta y vno) no obrò segun su orden natural,
porque la salud tan de golpe recebida, como la que
se vâ experimentando cada dia, es señal prodigiosa
de la bondad de nuestro Dios: mayormente quando
vemos los lugares de su emisferio, y latitud, que
actual-

actualmente están heridos, y lo han estado otros sus
vezinos, sin que su mala corrupcion la ofendiesen.
Y si causa esto admiracion, porque exceden estos
casos a las comunes reglas con que san Agustin lo di
finió, luego viene a ser milagro, y prodigiosos los
efectos de la gran misericordia de Christo nuestro
bien, y Salvador?

Y para que mas se reconozca ser verdad lo referi
do, atendamos a lo que nos sucedió en este hecho, y
hallará, señor, V. Magestad, como a los quatro de lu
lio, quando ya la salud andaua campeando por in
tramuros de Seuilla, se vió estar el Sol tan de color de
carmesi, que pareció estar bañado en sangre, dando
tanto lugar y tiempo a que todos lo atendiesen, que
duró desde el medio dia hasta las quatro horas de la
tarde: y lo que reconocimos fue, señor, luchar, o por
fiar el Sol, y Luna, mostrandose el carmesi, y encen
dido en el medio de los dos, y como el dia quatro,
que fue Domingo, se reparó no ser eclipse, porque
los que el año anunciava, era en Mayo, y en Nouiem
bre, y no en julio, en que vian que obrauan estos dos
Planetas luminares tan contra el curso, y orden natu
ral, q̃ eran varios los discursos, pero con ninguno me
conformo: y para que V. Magestad los juzgue, diré,
señor, mi sentimiento. Lo cierto es, señor, que Sei
lla se compone de varias naciones estrangeras; y que
a fuerza del comercio ay personas no afectas a nues
tra Catolica Religion: y como la voz Christiana de
este

este pueblo, era publicar este milagro; dudaron muchos si podria serlo, o no, o alguna buena influencia de los Astros, quitando tá sin razon (como se vé) las glorias que Dios quiere dar a su Iglesia, para manifestaciõ de que ella sola es la verdadera, sobre que han escrito tantos Santos, y que es lo que tambien a mi, señor, me ha movido discurrir en su defensa, pues hasta aora, en su particular, ninguno lo ha escrito. Y como la Magestad de Dios N. S. es defensor de sus prodigios, hallo, que por satisfazer las dudas permitió que todos viessem las señales de sus dudas en el cielo. Y si es señal prodigiosa lo que refieren Fulgoso, y Sabelico, que quando Christo nuestro bien nacido, nació en la Ciudad de Roma, de la otra parte de el Rio Tiber vna fuente de azeyte, en significacion que avia nacido el que avia de ser fuente y lumbré de salud, y misericordia a todo el mundo, y que quando murió el Redentor de la comun naturaleza, hizo la tierra, y el cielo sentimiento de ver el mal trato q̃ le hizieron, dando las piedras las vnas con las otras, rompiendose el velo con que el Templo se cubria, y tinieblas que duraron por gran espacio de tres horas (segun lo refiere san Mateo) que ocasionò a que dixera el gran Dionisio Arcopagita (viendo que faltavan los cursos, y reglas naturales) o el Dios de la comun naturaleza padece, o el mundo quiere acabarse. Y si fue tambien prodigio el parar el Sol, quando el valeroso Josue, y bolver diez lineas mas atras en el
tiem.

tiempo de Ezequias con tan grande admiracion, como se lee en el libro de los Reyes, y que fue milagrosa la señal, o señal de algun portentoso, o prodigio, ver eclipsar el Sol contra el orden que tenia por entonces, quando nuestro Salvador murió crucificado, como san Mateo lo amonestò, no sin razón hago firme fundamento de que fue prodigiosa la señal que el cielo hizo aquel dia quatro de Julio, en manifestacion que la salud que se cobraba por Sevilla, era, no por influencias naturales, si no por extraordinarios medios: pues si el Sol es representado (por Dios Sol de Iusticia) y la sangre significacion a la que Christo derramò por nuestra Redención, por la cercania que tenia a este Sol, y la Luna por su Madre, como lo dicen sus Cantares: Hermosa soy como la Luna. Luego bien se puede colegir de vna señal tan prodigiosa como vimos: que seria, señor, darnos a entender, que estando el Sol, Iusticia verdadera, para asolar de el todo a los vivientes de Sevilla, tan rubicundo, y encendido en su color, quanto podia dar demonstracion de su enojo, que quien detuvo los rigores deste golpe, fue Christo nuestro bien, por los meritos de la sangre que mostraba, y que quíe solicitaba con el su abogacia, era la hermosa Luna, cò las intercessiones de sus ruegos: y que así el porfiar con aquel diuino Sol, y estar los dos tan pueitos de por medio, de la Iusticia, y de nosotros pecadores; era en manifestación que procurauan nuestra paz, y perdon de nuestras culpas,

culpas, qual a la otra lucha de Iacob con Dios (significado en aquel Angel con quien luchaua) que bastò en esta lucha la presencia de la Virgen (significada en aquella Aurora que venia amanecièdo) para que el Angel concediesse a los ruegos de Iacob , y Dios lo bendixesse en su porfia , como la escriptura lo declara, siendo tan bastantes aquellas luzes, quãto aqui se conociò en los efetos que operaron estas dos Imagenes sagradas, demonstracion de otras luzes como ellas, como ser en Domingo esta seña, que deuìò, señor , de ser , por ser el dia en que su sagrada sangre triunfò, y dia a la Virgen muy alegre: con que las señaes deste dia quatro del julio nos bastaron para hazer creyètes a los dudosos: que es muy propria la impresion de la mentira en gente vil y baxa: que como le faltaua a tal gente como esta, o la Fè, o la luz de la verdad, se mouieron como cañas a la increencia del suceso, como el Profeta Rey lo assegurò, y el diuino Pablo lo aconseja; pero no dudò la gente graue, y entendida del suceso milagroso : que por effo dixo el Santo Rey, que en ellos seria Dios glorificado..

In populò graui laudabò te.

Y prosigue el Santo Rey Dauid en otra parte, que en permitir Dios algunas vezes la incredulidad de alguna cosa suya, es porque se acendre, y purifique la verdad, y salga a luz lo escondido del misterio, a la manera del cascaron el pollo, y la figura, o cosa de la materia informe.

Siendo no menor, señor, lo espantoso de la continuacion de aquel prodigio en la observacion de varios casos con que se iba Dios manifestando a los vezinos, no obraua ya aquel golpe riguroso de su ira, pues auiendo muerto la gente toda que viaua en vna huerta que auezindaua al Convento de san Geronimo, extramuros de Seuilla, quedandose dos niños solos de tierna edad heridos del contagio, y hallandose despues de algunos dias, contaron, que lanaron de las landres, sin otro mas medicamento que la prodigiosa piedad de nuestro Dios; que asi como ellas se abrieron se cerraron, y sin otro alimento que las poquitas yervas que comian, y sin otro lecho regalado que el duro suelo, les siruió de blanda cama. De modo, que estos que notoriamente se dexaron en la resignacion de nuestro piadoso Padre, tuuieron todo abrigo, y cebraron la salud, la q̃ no recuperaró otros que anhelauan los remedios.

Tambien hallaron a otro niño embuelto en vna estera de enea, que estando ya como arrojado en la plaza de los Hospitales de la Sangre, se halló estar mamando en los pechos de la madre muerta, tan cōtra el orden natural, que detuvo Dios la leche con su prodigio acostúbrado en vn elado cuerpo, sin ofender su corrupcion, y hediondez, hasta que Dios quiso dalle otra, obrando aqui la redenció de su sagrada sangre, como caso sucedido en la plaza de su nóbre.

Y a esta admiracion hallamos otra, que reparando los vezinos que a la puerta de vna casa miserable salia arrastrado vn pobre niño de poco mas de ocho meses, y que viendo gente se bolvia, le siguieron, a donde se reconoció, señor, que mamaua de los pechos de la madre ya difunta, tan putrefacta, y hedióda, que nadie se atreuia a llegarle mas de cerca: prodigio harto ponderable como el otro, y bondad de infinita caridad de nuestro Dios, pues ella misma en señò a este niño que la diessen sepultura.

Otro caso se hallò tambien, señor, que otro niño de tres años sustentò con pan maseado de su boca quatro dias a vn hermano suyo de la cuna, a los quales se hallaron por alguna gente que tenia por virtud habitual el buscar en las casas miserables los enfermos. Pan al fin amasado de la boca de aquel Angel, q̄ sustentò la común naturaleza del hermano, que si en lo effencial era verdadero pan, tambien le pareció al tierno niño leche, pues dixo lo chupaua, y mamaua con la suauidad que sacaua el pan maseado de la boca: efetos de tan grã prodigio como vemos, pues no perdiò el paladar, siendo el orden natural q̄ lo perdiessse, siendo tierno, y perder la vida con per-delle, que ocasionaua el olvido, y el sustento tenuo que comia, como aqui le dexa ver: pero si la especie deste pan es materia, de la qual nos sirve de cortina al mismo Dios que lo criò, algo se le deuia de pegar de aquel misterio, de que aquel pan diuino se compone,

pone, pues todo el es vn prodigio grande en su misterio elcondido.

Y al fin, señor, por no cansar a V. Magestad, y hazer libro de milagros en vna obra que he deseado ser muy corto, digo, que librò Dios a vn pobre satre, que arrojado a vn carnero de mas de ocho mil difuntos, a fuerça de vn fuerte frenesi, no murió: siendo su cayda tan dichosa, pues se arrojò de diez y seis estados de vn alto, y salió de aquella sepoltura al cabo de dos dias, siendo este, y todos casos, que despues fuymos conociendo, vn prodigio, en que Dios manifestò que obraua ya con las noticias ciertas de que estaua muy propicio,

Con que satisfecha ya la duda del discurso, y discuriendo a quien se deue mas atribuyr este milagro cosa llana es, y verdadera, que a solo Dios se le ha de atribuyr, porque èl solo es el Autor de sus grandes marauillas, como Dauid lo cantò elegantemente: Solo (dize) Dios es quien haze los prodigios, sin que su potencia neccsiste para ello del fauor de qualquiera criatura, y aunque es verdad certissima, y asentada, que solo Dios es quien obra los milagros con su virtud, y braço poderoso, se podrá tambien dezir los obra, o por la intercesion de su querida Madre, o de los Santos que lo ruegan, o porque le sirve alguno dellos de instrumentos al misterio para obrallos, que desta suerte declarò el Angelico Santo Tomas lo declararon los Antiguos, que es lo que nosotros

conocemos en el obrar los Santos sus acostumbra-
das marauillas, como lo confiesan san Clemente, y
san Geronimo, y otros muchos, siendo el fruto de
sus grandezas, y prodigios el aumentar la gloria de
Christo Señor nuestro en su Iglesia, y a ella reduzir
a los que no están en su conocimiento, por los me-
dios, y razones que en sus diuinas muestras se cono-
ce su virtud, y aclarar los coraçones de los hombres
a las manifesttas prendas de lo que a su querida Ma-
dre, y a sus Santos estima Dios, y le desea, pues supie-
ron merecer los grados de la gloria que poseen. Y
siendo esto así, tuuo no pequeña parte aqui la Ma-
dre de Dios, y de los hombres, por vna parte concē-
der a los deseos de la gran misericordia del Señor, q̃
aunque su justicia castigaua, es cierto desleaua su per-
don, y por la otra parte lastimada de los trabajos de
sus hijos (como nuestra grande Madre, y Protectora)
patrocinaua por los hombres. Y pues del fruto cono-
cemos la grande estima que Dios haze de los suyos,
fruto grande fue el de presente, que Seuilla toda re-
cibió en su contagio; pero como Christo se humillò
por dalle las ventajas a su Madre (tòbre que tanto es-
tà escrito) así tambien se humillò en el prodigio de
este caso lamentoso, que porque se conociesse ser la
primera gloria de su Madre, no sin misterio permi-
tiò que primero se sacasse a su Imagen, pero que tá-
bien se conociesse la primera mejoría en los Hospi-
tales de su sagrado nombre en Triana, y que el seña-
lado

lado dia fuesse fuyo de diez y feys de Iulio, en que la
salud se declarò con cerrar los Hospitales de aquel
barrio, con todas las conualecencias que tenia; y des-
pues permite Dios que se conozca la intercessiõ de
su amado hijo con la perfeccion de la salud; que pa-
ra pedir es poderosa nuestra Madre, pero para perfi-
cionar su obra, su querido hijo nuestro amado Redé-
tor. Y porque no perdamos nuestro estilo, y denociõ
parece que Seuilla deve agradecer en cada año los
beneficios recebidos de los dos, recurriendo en el
dia cierto en que la salud se publicò para el comer-
cio (y aun hazer para ello voto) y ir en forma de Ca-
bildo a dalle gracias ante estas dos Imagenes Sagra-
das, como ante los sagrados instrumentos por don-
de han experimentado el beneficio, y a pedirles de
nuevo nos conterven la salud, que tan a pique està
que la perdamos, por la poca enmienda que tene-
mos, como porque en especial nos amenaza la opo-
sicion de stos dos maleuolos Planetas, Marte en Sagi-
tario con Saturno, que nos està sobre Seuilla amena-
zando, en el Signo de Geminis casa de Mercurio, cu-
ya conllecacion, y mala influencia promete sus efe-
tos (debaxo de la Catolica censura, y voluntad de
Dios nuestro Señor) desde treynta y vno de Agosto
deste año de mil y feyscientos y cinquenta, hasta los
quinze de Otubre del: y por razon de su quadrado,
desde los dos de Enero, hasta los onze de Febrero del
año venidero de mil y feyscientos, y cinqueta y vno,
que

que es quando Marte herirá desde el Signo de Piscis, que domina a España, que por ser entrambas casas de Piscis, y Sagitario las del afortunado Iupiter, fortuna mayor, y el mas benevolo Planeta de los Astros (mediante Dios) parece que por su Sextil aspecto, desde Libra, no obrarán estas dos malas infortunas con tanta fuerza, como si fuera conjuncion; la qual quando ya se huviere de hazer destos dos Planetas malos a los nueve de Junio de el dicho año de mil y seyscientos y cinquenta, y vno, será en otro Signo diferente, que es en Cancro, casa de la Luna, amenazado para entonces sus efectos a los que están sujetos a este Signo, segun a las Anotaciones de Rutilio Benincasa, que vienen a ser los mejores medios, y la mejor custodia con que deuenos de guardarnos, sin repprar este nobilissimo Cabildo en los piadosos gastos, pues para obra tan comun, y necessaria para todos, tengo por tan atentos sus vezinos, que acudirán con sus limosnas, quando no la tomen a su cuenta alguna gente rica de Sevilla, sin atender, señor, este leal Cabildo a buscar otros patrones de la peste (quando Dios se los tiene señalados) y cada qual de los presentes recurrir con esta piadosa admiracion, no solo a hazer lo mismo ante estas dos Imagenes Sagradas, como a dalle glorias a su invocacion, y culto, pero asimismo agradecer a la invocacion de que en el cóflicto de la peste se valió, con q̃ yo por mi parte agradecido, dirigi, señor, la Dedicatoria a

LA VIRGEN, EN LA REAL INVOCACION DEL
ALMVDENA, Madre, y legitima Patrona de la Villa
de Madrid, y DE LOS REYES en Seuilla. A la del
ALMVDENA, por ser su antiguo esclauo, y su deuoto,
y por ser su Coronista, que he manuscrito su historia,
que està para salir a la Imprenta. Y A LA
VIRGEN DE LOS REYES, porque ademas que la
gloria ha sido deste nombre, es para mi la deuocion
que estimo y exercito.

Y siendo como soy vassallo de V. Magestad, y su
ministro, siendo esta obra buena, como es de verdadera,
cõ justo vassallage la ofrezco por las Reales manos
de V. Magestad, como por las que fueron liberales
en la prodigiosa caridad de sus limosnas para tan
grande gasto como este; que si V. Magestad gastò
aqui su patrimonio (como es cierto, en tan grande
cantidad) exercitò en esta miserable gente su amor,
y su misericordia, assegurando para si la de Dios por
este medio, pues dize Dios por Iacob, que no tendrá
misericordia de aquel que no la tuuiere con el proximo.

*Inditium sine misericordia fiet ei,
qui non fecerit misericordiam.*

Pero siendo V. Magestad el natural señor de sus
vezinos, poco importò, señor, fahar el padre, y la madre
a esta pobre gente, si V. Magestad los supo socorrer,
a la imitacion de lo que dezia el Prefeta Rey
en sus Cantares.

*Pater meus & Mater mea dereliquerunt
me: Dominus autem assumpsit me.*

Que parece se aconsejó V. Magestad con el Apostol san Pablo, que aconsejaua a los Corintos, que para tener riquezas, no consiste el tener dinero atesorado; porque el dar limosna, aunque parece que el tesoro se reparte, no es sino atesorarlo en el Cielo: q lo que se dà al pobre, dize, que para si lo dà, y lo atesora, librandole, no solo del pecado, pero mouiendo a Dios a piedad, para que lumamente le perdone.

*Quia cum esset diues egenus factus est,
ut illius inopia nos diuites effemus.*

Cuyo consejo diò tambien Tobias a su hijo.

*Præmium enim tibi bonum thesauritas in die necessitatis quoniam
eleemofyna ab omni peccato, & à morte liberat, & non patitur.
animam ire in tenebras.*

Y lo dà san Pablo por doctrina a los Hebreos, y Romanos.

*Charitas fraternitatis maneat in vobis,
& hospitalitatem nolite obliuisci.*

Y si como es cierto que Dios se cõpadece de qualquiera compalsiue, como Iacob lo asegura, y adotrina el Profeta Isaías, y el grã Chrysostomo, advirtiẽdo en sus escritos, que el cõpalsiue que alegremente repartiere el pan al pobre, y en su casa hubiere recogido al viandante, y que quando auiendo visto algun desnudo lo vistiẽre, teniendola carne agena como propria, entonces dizen le sucederà como quando
el

el sol sale de mañana , que alumbrará el diuino Sol de la iusticia inmensa el entendimiento del que fuere compasiuo , y apresurará la salud de su voluntad deshaziendo las tinieblas de su ignorancia , y rudezes del ingenio, perdonando quantas culpas huuiere cometido , y que el derecho que procede de la justicia de su gran misericordia , y hospitalidad , que es de alcançar misericordia los misericordiosos, yrá delante dellos pidiendo misericordia de justicia : y la gloria del Señor en perdonar a pecadores le recogerá, como recogió el compasiuo al pobre : y tendrá derecho finalmente de alcançar mercedes de Christo nuestro bien, porque quando dizen le llamare , le hallará a Dios presente con cariñosa voluntad , y de concedelle todo quanto le pidiere.

Frangere esuriens panem tuum. & egenos, vagos (que induc in domum tuam : cum videris nudum operi eum , & carnem tuam non dispexeris.

Tunc erumpet quasi mane lumen tuum , & sanitas tua citius orietur, & anteybit faciem tuam iustitia tua, & gloria Domini colliget te.

Tunc inuocabis, & Dominus exaudiet: clamabis, & dicet ecce adsum.

Supuesto esto , que podemos luego esperar de la gran misericordia del Señor, sino que obrará con V. Magestad lo mismo ? Porque el mostrar su compasion, no solo lo ha mostrado en aquel afecto piadoso de deslearnos la salud amando táto a sus vassallos, y vezinos de Seuilla , como a proximo , y a si mismo: señal de su predestinacion, pues en la caridad de

san Catolico exercicio está mostrando ser de los que Dios ha escogido para si, como Christo nuestro bié lo enseñó a sus Discipulos por san Iuan Euangelista.

In hoc cognoscent omnes quod Discipuli mei estis si dilectionem

habueritis ad inuicem.

Que en amarse, y socorrerse los vnos a los otros, serian conocidos entre los hombres, que eran ellos sus Discipulos. Y si dize el Profeta Isaías, que para tener a Dios propicio, es necessario dar el pan al pobre y recoger en propria casa a los que no tienen la vivienda, y vestir a quien está desnudo, proprias casas eran de V. Magestad las de aquestos Hospitales de Seuilla, y de Triana, adonde V. Magestad ha recogido a tantos pobres miserables, no solo con la hospitalidad de que habló Crisostomo de Abraham, que los buscaba, pues todos sus ministros lo hizimos en su nombre, sacándolos de la piedad de sus casas por recogerlos a los Hospitales, y dalle su cura, y alimento, pero a sus cuerpos sepultura, y a los desnudos sus vestidos, tan a colta de V. Magestad, que si el tesoro grande que en ello se gastó, se cree seria necessario para defender las inuaciones de sus Reynos, no le hará falta a V. Magestad este caudal, y patrimonio, porqué en quanto a lo diuino, seguramente le promete Dios a V. Magestad por los Profetas referidos su misericordia de justicia. Y pues dicen que, ha de estar presente a su peticion, y megos con aquel alegre rostro que su Real palabra nos ofrece, seguramente lo estará

sus

sus Reynos, y para el mayor aprieto le podrá requerir V. Magestad, como David le requirió, diziendo:

Apprehende arma & scutum, & exurge in adiutorium mihi.

Tomad, Señor, las armas, y escudo, y salid, Señor, en defenſa de mis Reynos. Y vos bendita Madre, sed mi muro, y mis defenſas, y traueſes a eſta Catolica Monarquia, o ya por el ſervicio que os he hecho en el Hoſpital de vuestro nombre en Triana, o porque en los Cantares eſtaís diziendo, que para vuestros hijos de la Igleſia, ſoyſ ſu fuerte muro, y vuestros ſagradados pechos ſus torreones, y almenas, con que podrá, ſeñor, Eſpaña defenderſe, ſin materiales muros, a la manera del ſanto Zacarias.

Absque muro habitabitur Hierusalem.

Porque eſtando, como eſtá, eſta Real palabra de por medio (que es la que Dios le tiene ofrecida a V. Magestad, por ſu compaſſion y caridad) la guardará como es cierto, y le podrá requerir V. Magestad, como los ſebuteos requirieron a David, que queriendo entrar a Reynar Ieruſalem, y llegarſe a la fortaleza de Sion, que era adonde eſtavan ellos dentro, le truxeron a la memoria para ſu mayor defenſa, que cumplierſſe la palabra, cōcierto, y juramento de Abraham, que auia hecho a Abimelec, de quien ellos eran decendientes, como la eſcritura lo declara.

Iuramentum Abraham.

Con que los enemigos de V. Magestad, ſeñor, en la mayor ruina de ſus malcuolos intentos, irán huié-

do, y dando voces, como lo hizieron los Gitanos en la derrota de Faraon.

Fugiamus Israel, Dominus enim pugnat pro illis.

Diziendo: Huyamos de los exercitos de Españoles, porque Dios parece que pelea en su defensa. Y assi, dicho sea V. Magestad, señor, para que en su tiempo se bien logren todas estas esperanças.

Y en primer lugar digamos todos con David, cō gran jubilo, y alegria; Bendito sea Dios nuestro Señor, y su bendita Madre, que solo ellos son nuestra alegre habitacion, y el refugio mas seguro de plazer, a cuyo diuino acatamiento damos muchas gracias, y debidos rendimientos de la prospera salud que està gozando esta Ciudad. Y prosiguiendo con Tobias viejo.

Sit nomen tuum Deus Israel benedictum in secula quia post tempestatem tranquillum facis, & post lachrymationem, & flectum, & exultationem infundis.

Bendito seays para siempre, mi piadoso Padre, y Señor mio, y bendita tambien sea vuestra diuina Madre, pues despues de tan grande tempestad de peste, de que auemos padecido, nos auays dado la salud tan conocida, que su prodigio atribuyamos a la gran misericordia de vuestro amor, y caridad, siendo para nosotros (ò mi Dios!) tan compasiuuo, quanto es biẽ que del todo estemos pesarosos de que estuuiessays enojado por nuestras miserables culpas, y inobedien-
cia. Y benditos seays los dos mil vezes, que sabays tro-
car

car en alegría, y gozo lo que antes era vn sentimiento en general de lagrimas. Y a mi me perdonad los dos (Sacrosantas, y diuinas Magestades) en auerme atreuido a discurrir en materia tan difícil , que por ser discurso piadoso, y agradecido, en que tanta parte tengo de obligado, me atreui a ofreceros estas vozes con aquella justa con fiança que escriuia glorias vuestras. Seuilla 25. de Março 1650. años.

Obedientissimo vassallo, y criado de V. Magestad, q̃ Dios guarde muchos años , como la Christiandad ha menester.



MEMO.

MEMORIA DE LOS MINISTROS

*que se ocuparon en esta santa obra, repartidos
para diferentes cosas.*

IVNTA DE TRIBVNALES.

EL Licenciado dō Geronimo del Puyó y Araciel, del Cōsejo de V. Magestad en el de Castilla, y Gouvernador de la Real Audiencia de esta Ciudad.

El Conde de la Puebla del Maestre, don Diego de Cardenas y Ricalde, Asistente de esta Ciudad, y su Maestro de Campo General.

El Marques de la Elisera, Presidēte de la Cōtratacion
Don Fernando de Quesada, Dean, y Prouisor que era de la Santa Yglesia.

Don Pedro Manjares de Heredia, Inquisidor mas antiguo.

Don Luys Fedrique, Cauallero de la Orden de Calatraua, y Alguazil mayor de esta Ciudad, y su Ventiquatro.

Don Pedro Cauallero de Illescas, Veintiquatro, y Cauallero de la Orden de Santiago.

Antonio Gonçalez de Abellanceda, Escriuano desta junta.

MINISTROS OCUPADOS DE

La Real Audiencia,

OIDORES.

Don Juan de Padilla y Pacheco.

Don Carlos de Vargas y Eraso.

Don Juan de Leon.

Don Alberto Pardo Calderon, Cauallero de la Orden de Calatrua.

Don Gabriel de Chaues.

Don Juan de Llanos y Valdès.

Don Juan de Cordoua,

Excepto don Francisco Roco y Cordoua, Cauallero de la Orden de Santiago, q̄ estaua ocupado fuera de Seuilla, en cosas del servicio de V. Magestad.

ALCALDES.

Don Christoual Muñoz de Escobar.

Don Antonio Virutia, Cauallero de la Orden de Calatrua.

Don Juan Pardo Monçon, Cauallero de la Orden de Santiago.

Don Esteuan Fermin Marchaça y Eslaba.

Don Francisco Vizcarrero y Luxan, Fiscal.

Don Diego Espejo, Cauallero del Orden de Santiago, y Alguazil mayor della.

Don Pedro Triuiño, Relator.

JUSTICIA ORDINARIA.

Don Alonso Gonçalez Cardena, Teniète mayor
Doct. don Francisco Ortiz Nauarrete, Teniente
segundo.

Don Diego Truxillo, Alcalde de la justicia.

Don Iuan de Meneses, Teniente de la vara

DIPUTADOS DE LA CIUDAD

en otra junta.

VENINTIQUATROS.

Don Ioseph Campero, Cauallero de la Orden de
Santiago, y Alferrez mayor della.

Iuan Gutierrez Tello de Medina, Prouincial de la
Hermandad.

Don Geronimo Fedrique, Cauallero de la Orden de
Santiago.

Don Francisco Dauila.

Don Gonçalo de Saavedra.

Don Alonso de Ortega, Cauallero de el Abito de
Santiago.

Don Geronimo Pinelo de Guzman.

Esteuan de Leon.

JURADOS.

Diego de Ojeda.

Iuan Lopez de Anispe.

Pedro Lopez de San Roman Ladrón de Gueuara

Alonso

Alonso Gutierrez Arias.

PERSONAS OCUPADAS EN EL *Hospital de la Sangre de Sevilla.*

Licenciado don Gabriel de Aranda.

Licenciado don Antonio de Viana.

Licenciado don Juan Peculio.

El Padre Presentado Fray Blas de Milla, Lector de
Teologia Moral de la Ordẽ de N.S. de la Merced

El Contador Toriuio del Rosal.

Don Francisco de Ribera.

El Jurado Gaspar Gutierrez Arias.

Doctor Manuel de Mesa, Medico, sin otros que alli
murieron.

Licenciado Sebastian Dominguez, Cirujano.

Licenciado Francisco de Padilla, Cirujano.

R E L I G I O S O S.

De san Antonio de Padua. Quatro.

De los Capuchinos. Tres.

De la Merced. Doze.

De san Agustin. Tres.

De los Hermanos del Buen Suceso. Quatro.

De los Hermanos de san Juan de Dios. Tres.

De los Carmelitas. Tres.

*PERSONAS OCUPADAS EN
los Hospitales de Triana.*

Administrador, y Superintendente dellos, el Autor,
sin ayuda de otro Ministro, ni Diputado de la
Ciudad.

Fray Iuan Antonio de Ledesma, Lector en el Con-
uento de Terceros en esta Ciudad.

Fray Gabriel de Moya de la misma Orden.

Fray Francisco, Ligo, que murió en este santo exer-
cicio, su compañero.

Fray Dionisio de san Pedro de la Orden de la San-
tissima Trinidad Descalça, que vino de Cordoua
para este ministerio cõ otro compañero q̃ murió
Dos Religiosos Carmelitas (que murieron) Descal-
ços, desta Ciudad del Conuento del Angel.

Antonio Enriquez, Eseriuano de Prouincia, que
asistió a la cuenta y razon.

Fernando Infante, Eseriuano de la justicia.

Francisco de Texeda, Eseriuano de la justicia, que
murió en el exercicio de enterrar los muertos de
Triana;

Iuan de Luque Alguazil de los Veynte.

Miguel Carrillo, Alguazil de los veynte. Sin otras
personas en diferentes ocupaciones, y sirvientes.

De los Medicos, murieron dos del Turno, y el que
siem-

siempre asistió desde el principio, hasta cerrar los Hospitales, es el Doctor Iuan Antonio Fonseca y Pimentel.

DE LO SCIRVJANOS Y BARBEROS
que quedaron vivos.

Iuan de Bustos.

Christoual de Castañeda.

Pedro Ortega.

Ioseph de los Reyes.

*T de todos puede V. Magestad tener entendido
 cumplieron con sus obligaciones, y piadoso
 zelo.*

